

La transculturación y el método en el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*

Por David GÓMEZ ARREDONDO*

Aspectos epistemológicos

EL EXAMEN del *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940) que desarrollo a continuación representa solamente un acercamiento entre varios posibles.¹ Al dar vida y personificar al tabaco y al azúcar, Fernando Ortiz diseñó una textualidad compleja, alejada de sentidos unívocos o interpretaciones definitivas. Como correctamente ha señalado Liliana Weinberg, el concepto mismo de *transculturación*, tal como es expuesto por Ortiz, está lejos de tener un significado transparente.² Pareciera que el *Contrapunteo* reproduce en su prosa las múltiples articulaciones y relaciones condensadas en su objeto de estudio. Los procesos históricos y culturales cubanos, atravesados por continuas transculturaciones, se verían reflejados en el *Contrapunteo* en su misma forma y estilo. Por ello, los tránsitos expresivos y los diversos registros en los que se desplaza Ortiz no sólo nos indican una multidisciplinariedad.

La parte ensayística del *Contrapunteo* se mueve, entonces, en varios planos y en distintos niveles de análisis, cuya comprensión puede ayudar a la apreciación de la forma en que Ortiz describía un objeto cultural. De hecho, la noción de transculturación inaugurada en esta obra sólo puede ser adecuadamente situada tras esclarecer qué es, en este marco específico, un objeto cultural. Para ello, Ortiz no se extendía en consideraciones metodológicas o epistemológicas, pero su puesta en práctica del examen en profundidad del

* Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México; doctorando en Estudios Latinoamericanos por la misma institución; e-mail: <d.gomez.arredondo@gmail.com>.

¹ Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978 (Col. *Biblioteca Ayacucho*, núm. 72).

² “Dados los múltiples ámbitos en que puede aplicarse y recontextualizarse, y hasta en algunos casos resemantizarse, el concepto de *transculturación* [...] no es tan sencillo como algunos piensan; no lo es llegar a un sentido único y último del término, concebido precisamente por su dinámica capacidad de readaptación y resignificación”, Liliana Weinberg, “Ensayo y transculturación”, *Cuadernos Americanos*, núm. 96 (noviembre-diciembre de 2002), pp. 31-47, esp. p. 34.

tabaco y el azúcar puede ser una vía para la comprensión de ciertos problemas teórico-metodológicos de las ciencias humanas.

Leer a Ortiz desde el debate epistemológico de las ciencias sociales puede contribuir a poner sobre la mesa un aspecto poco examinado de su obra y permitir analizar la forma en que construyó su objeto de conocimiento. En forma indirecta —y particularmente tomando en cuenta la maestría que exhibía en el manejo de sus fuentes, así como en la selección de sus ámbitos de estudio— podríamos arribar inicialmente a un terreno que él trazó meticulosamente: ¿cómo debe describirse un objeto cultural? El tratamiento ejemplar que en el *Contrapunteo* hace del tabaco proporciona también varias pistas para ubicar otros territorios de su obra, como las estatuillas taínas descritas en *El huracán* o los *Instrumentos de la música afrocubana* que detalló en esa voluminosa obra.³ En todos estos casos, Ortiz, si bien no se preguntaba con mucho detenimiento sobre el método que ponía en práctica, mostraba un cuidadoso abordaje multifacético que bien vale la pena desglosar analíticamente.

Como ejercicio de descripción del tabaco y el azúcar en tanto objetos culturales, una de las constantes del *Contrapunteo* remite al carácter situado, localizado del enfoque de Ortiz. A lo largo de su trayectoria intelectual, fue ampliando los acercamientos metodológicos e intensificando la agudeza de su mirada etnográfica y etnohistórica para explicar un objeto de análisis: la contextura histórico-cultural cubana. Resulta evidente que al recurrir al perfil fundamental de su producción intelectual, sus preocupaciones clave buscaban dar cuenta de cada una de las culturas que confluyeron en Cuba. En ese contexto sus investigaciones sobre el componente africano le permitieron establecer paulatinamente un rico y complejo cuadro, en el que indicaba la existencia de diversas culturas en interacción desde el arribo de los esclavos africanos a la isla en el siglo XVI. Ese proyecto intelectual se fue concretando en distintos acercamientos que ponían en el foco de análisis algún aspecto y lo examinaban exhaustivamente. Así, el estudio de las prácticas sacras afrocubanas, que atraviesa décadas de su trayectoria intelectual, se fue complejizando y cada vez suponía una profundización más intensiva en ciertos elementos puntuales, por ejemplo las danzas,

³ Véanse Fernando Ortiz, *El huracán: su mitología y sus símbolos*, México, FCE, 2005; y del mismo, *Instrumentos de la música afrocubana*, La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1955, 5 tomos.

las pantomimas o los instrumentos musicales.⁴ En ese horizonte podríamos ubicar al *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*: se trataba de presentar una síntesis de la cultura de Cuba a través de un acercamiento amplio e integral a los dos productos determinantes de su historia.

Si consideramos el tipo de investigaciones que elaboró Ortiz durante décadas, dentro de las cuales forzosamente habría que incluir al *Contrapunteo*, hay, ciertamente, una condición excéntrica que es preciso señalar. Ortiz se extendió con precisión y erudición en torno a diversos aspectos de la cultura afrocubana. Ello implicaba una situación peculiar; las comunidades afrocubanas conformaban un elemento interno, un componente inserto en la nación cubana, y Ortiz no requería desplazarse e instalarse en una localidad lejana para realizar trabajo de campo a la manera de Bronislaw Malinowski. Si bien podría parecer que al ser él un sujeto social “blanco” explicaba a las culturas afrocubanas desde afuera, la condición de “nativo” que le otorgaba su identidad cubana le permitía traspasar, hasta cierto punto, las barreras instauradas por la dominación étnico-cultural en la isla.

En torno a la etnografía del tabaco

EL origen arahuaco del tabaco, esto es, el proceso a través del cual una planta utilizada por los pueblos indoantillanos se trasladó a las culturas europeas, le otorga un motivo nuclear al desarrollo argumental del *Contrapunteo*. De ser una planta sagrada, inserta en un complejo cultural que determinaba una modalidad específica de consumo entre los taínos, el tabaco se desplazará inicialmente a las culturas europeas para después ampliar su alcance al resto del mundo. En la pérdida de las cualidades sacras del tabaco se juega uno de los componentes fundamentales de su transculturación; al arribar a las culturas europeas perderá toda connotación mágico-religiosa.

Al cercar analíticamente al tabaco, Ortiz pone en movimiento un abordaje multidimensional. Como elemento de la naturaleza, el tabaco será estudiado en todas sus propiedades relevantes: de qué partes se compone, su clasificación botánica, las características de las semillas. De esta forma, el plano de las propiedades reales e

⁴ Véase Fernando Ortiz, *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981.

intrínsecas de los objetos culturales tiene un lugar en el programa metodológico de Ortiz. Por ello, su exploración de las propiedades del tabaco nos muestra que es una planta solanácea, que tiene su riqueza en el follaje y no en el tallo y que la mata de tabaco vive breves meses. Ya avanzada la investigación del *Contrapunteo*, Ortiz vuelve a reflexionar sobre las propiedades reales e intrínsecas del tabaco al describir el proceso de transculturación en el que se vio inmersa esta planta. Entre los factores naturales que explican el aprovechamiento del tabaco, Ortiz indica “las peculiares condiciones fisicoquímicas de la planta y sus efectos fisiológicos en el organismo humano”.⁵ El origen del consumo del tabaco, infiere Ortiz, se explica por “la experiencia en sí de ciertos influjos producidos por la acción externa de dicha planta”.⁶ Sin embargo, esta dimensión está entremezclada con la cultura. Al detallar cómo se utiliza y elabora el tabaco, Ortiz se adentra en el terreno cultural, en el ámbito de la selección y apropiación humana de esta planta y muestra la forma de su cultivo, el corte de la hoja, la *escogida*, su empaque y sus diferentes formas de consumo. Y también se preocupa por especificar los instrumentos utilizados para su consumo, así como por describirlos con precisión.

Vemos entonces que en principio para el abordaje del tabaco, Ortiz se ocupa de sus características intrínsecas, de las propiedades reales de la planta. Ése será un punto de partida, y más adelante, cuando la atención se centre en su inserción y su ingreso a las prácticas culturales, se mantendrá en el trasfondo. Primero se explica qué partes de la planta se aprovechan, la selección de la hoja para ser preparada con el objetivo de su combustión final y, al mismo tiempo, la exclusión del tallo que no tiene utilidad, para después mostrar cómo se ha decantado a través de la historia un uso específico y determinado. En el plano de la reflexión del *Contrapunteo*, quizá tendríamos que ubicar una separación implícita entre el tabaco como planta solanácea y la variada y multifacética historia cultural de sus usos. En este último nivel de consideración la descripción detallada y cuidadosa que va tejiendo Ortiz exhibe una masiva documentación histórica sobre el tabaco; si nos detuviéramos allí por un momento, veríamos cómo desde su inserción en los circuitos culturales europeos pasa por diversas formas de uso,

⁵ Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* [n. 1], p. 205.

⁶ *Ibid.*

entre las cuales podría ejemplificarse el caso del rapé, esto es, la forma inhalada de consumo.

Para mostrar la transculturación del tabaco en el proceso del cambio de sus usuarios, Ortiz primero describe y reconstruye minuciosamente las formas de relación que mantenían los indoantillanos con el tabaco. Una parte del análisis y la reconstrucción de Ortiz busca responder a la pregunta: ¿cómo consumían el tabaco los indoantillanos? La existencia de tubos inhaladores que pertenecieron a los indios de las Antillas y el testimonio de algunos cronistas del siglo XVI como fray Ramón Pané, Bartolomé de Las Casas y el padre Bernabé Cobo lo llevaron a pensar que aquéllos inhalaban los polvos de tabaco mezclados con la sustancia *cohoba* en ciertas ocasiones ceremoniales. En realidad, la conclusión de Ortiz, explicitada tras una minuciosa revisión bibliográfica, resulta algo sorprendente: el nombre *tabaco* no era utilizado por los indios taínos de La Española para referirse a los polvos que inhalaban, sino al instrumento que usaban para inhalar. Ortiz concluye una parte de su investigación etnográfica e histórica con un interrogante: “si el *tabaco* no era el nombre de una planta, sino el de un aparato para inhalar, resultará que no sabemos en definitiva cómo llamaban los indios taínos a la planta solanácea que hoy se denomina *tabaco*”.⁷

Paralelamente, para situar la descripción etnográfica del tabaco en un marco más amplio, Ortiz explora las modalidades de su uso por “los indios precolombinos de América”.⁸ Su extenso recuento busca mostrar las variantes de consumo, así como las partes aprovechadas y, agrega que en el mundo amerindio anterior al siglo XVI se utilizaban todas las partes de la planta: “las semillas, las raíces, el tallo, las hojas y las flores”.⁹ Y distingue cinco modalidades de consumo: “*rama, masa, líquido, polvos y humo*”,¹⁰ a las que suma la caracterización de las finalidades buscadas por sus consumidores, por ejemplo, la entrega de hojas de tabaco “se usaba ritualmente como símbolo de amistad y comunión”.¹¹ O las aplicaciones medicinales documentadas: para curar reumas, cataratas y, principalmente, los dolores asociados a la sífilis. Resulta muy sugerente la forma en que Ortiz introduce las funciones y finalidades que cumplía la

⁷ *Ibid.*, pp. 199-201.

⁸ *Ibid.*, p. 115.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.* Las cursivas son del original.

¹¹ *Ibid.*

práctica del consumo del tabaco en el mundo amerindio: “lograr un simple placer gustativo, una mera estimulación nerviosa, una intoxicación delirante, un vomitivo, un purgante, u otros usos medicinales, mágicos o religiosos”.¹² Al delimitar los planos lúdico, medicinal, mágico y religioso del uso del tabaco, Ortiz se verá obligado a plantearse la demarcación de lo sacro y lo profano en las culturas arahuacas que habitaban el Caribe cuando los primeros europeos arribaron a las Antillas. Y al reflexionar sobre el método etnográfico utilizado por Ortiz para describir objetos culturales, es preciso enfatizar las distinciones sociales aparejadas al consumo del tabaco, que podríamos asociar con algunos interrogantes: ¿Qué individuos o sujetos sociales estaban autorizados para consumir tabaco? ¿En qué formas y ocasiones?

Ortiz examina de manera exhaustiva y comparativa los usos del tabaco entre los indios del Caribe y América. Como indicó antes, uno de los ejes del análisis recae en la descripción y clasificación de los aparatos tubulares utilizados para inhalarlo. Se detiene en la dimensión curativa, terapéutica del *cohoba* y del tabaco, remitiéndose a las prácticas “mágicas” del *behique* y de “brujos” semejantes entre los indoamericanos. Allí encuentra el uso emético del tabaco, que permitiría “purificar”, sacar la “mala cosa” del interior del cuerpo.

El tabaco era un complejo de ritualismo mágico-religioso. Podrá tener interpretaciones como ofrenda deprecatoria a los dioses, como simple procedimiento estupefaciente del iniciado y como ritualidad estimuladora de las lluvias; pero lo fundamental en el complejo cultural del tabaco entre los indios parece haber sido su magia purificadora, sus estimulaciones mentales y sus efectos sedativos y catárticos, así para las actitudes místicas como para las tensiones nerviosas. La mera enunciación de esta teoría sobre la catarsis psíquica, fisiológica y religiosa por la planta nicotiana indica cuán complicado fue en la cultura de los indocubanos el fenómeno del tabaco, que hoy día ha pasado a ser mucho más simplificado en su transculturación por los pueblos blancos.¹³

En la discusión antropológica de la época, uno de los conceptos edificados para dar cuenta de la distribución de los objetos y de las prácticas culturales era el de *difusión*. El propio Malinowski señala en la “Introducción” al *Contrapunteo* que Ortiz buscaba sustituir

¹² *Ibid.*, p. 116.

¹³ *Ibid.*, p. 157.

ese concepto con la noción de transculturación.¹⁴ Como categoría con cierto estatuto teórico, el término *difusión* permitía aproximarse a diversos procesos y seguir la pista de un objeto o una actividad cultural en el marco de un “área cultural”, y particularmente en el horizonte de los “encuentros” culturales.

Algunos aspectos del *Contrapunteo* se inscriben en esta problemática, ya que tras documentar la presencia del tabaco en las culturas “indocubanas”, Ortiz procede a examinar detenidamente su transculturación, término que aquí refiere a su tránsito a las culturas europeas. De hecho, podemos ver un análisis combinado del tabaco; en primer lugar, como elemento interno de la cultura taína que fue adoptado por las culturas europeas, lo que suponía, por supuesto, una “difusión” previa procedente de las culturas indocaribeñas. En gran medida el traslado de un contexto cultural a otro, el paso del uso taíno al uso ibérico y europeo del tabaco podía ser entendido por la antropología de la época como una “difusión”.

Sin embargo, Ortiz vendrá a complejizar el análisis; una clave del método etnográfico de descripción que utiliza remite a su interés por dar cuenta de las transformaciones ocurridas en el sentido de los objetos cuando cambian los sujetos que los usan. La pérdida de los usos sacros del tabaco vendrá a transformar radicalmente su sentido mismo y el lugar que le corresponde en las culturas europeas; la misma planta, inclusive la forma de consumirla sufrirá un abrupto trastocamiento al pasar del ámbito taíno-arahuaco al europeo. Además, este origen arahuaco, indocaribeño, le permite a Ortiz sugerir una paradoja histórica: los taínos fueron aniquilados, pero marcaron con el tabaco a las culturas europeas. Los objetos y artefactos culturales se captan como permeables y susceptibles de atravesar las barreras que separan a las diversas sociedades. Habría, también, un proceso cultural tanto en la elaboración como en el consumo del tabaco y esta línea conduce a Ortiz a detenerse en los detalles: el corte de la hoja, su agrupamiento, la forma de enrollarse, la habilidad artesanal en su producción. Y, del otro lado, en el consumidor, se detiene en el significado social del uso, en el empaque, en la “vitola” o forma y figura del tabaco habano. Inicialmente los españoles consideraban su uso como “cosa de salvajes”. Más adelante, los negros trasladados al Caribe comienzan a comerciar con tabaco, y no pasará mucho tiempo antes de que se les prohíba

¹⁴ Bronislaw Malinowski, “Introducción” (1940), en Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* [n. 1], pp. 3-10.

esa actividad. Es así como Ortiz prolonga la descripción minuciosa del modo taíno y arahuaco de preparación del tabaco enrollado.

Azúcar, historia y poder

EN el caso del azúcar, su contraste y contraposición con el tabaco se despliega en distintos planos y niveles. Aquí también se pone en juego la descripción de la caña de azúcar como una “hierba” que será examinada en forma multidimensional. En primer lugar, a diferencia del tabaco, la caña de azúcar es trasplantada al Caribe, hecho que la vincula estrechamente con la transmigración y el traslado de esclavos africanos.

Habría que interrogarse por las razones que llevan a Ortiz a enfatizar la transculturación del tabaco, mientras pareciera que no aplica el mismo modelo al azúcar. Estrictamente, puede sugerirse que varios procesos vinculados a la transculturación en Cuba están asociados a la inserción del cultivo, procesamiento y refinación del azúcar en la isla. Pero aquí no ocurre esa transformación del sentido del objeto cultural que veíamos en el tabaco, que pasa de ser una planta sagrada a convertirse en un objeto profano cuyo valor de uso se condensa en el goce y el deleite que el fumador extrae. Al trasladarse al Caribe y a Cuba la caña de azúcar no se modifica radicalmente en su sentido social o en su modo de consumo.

Al respecto, Enrico Mario Santí ha explorado el contexto sociopolítico que incide en el *Contrapunteo*, y ha caracterizado la intervención de Ortiz como una “crítica de la caña”:

Una crítica no ya del azúcar, lo cual significaría criticar un aspecto aislado de la economía del país, sino de lo que la caña significaba: el poder centralista y desbordante de esta industria y los efectos negativos que imponía a todo lo ancho de la sociedad cubana. Para lo cual resulta indispensable entenderlo, a su vez, en todo el doble sentido del cubanismo que lo nombra. Si “caña” en Cuba significa fuerza o poder, entonces criticar la caña significa criticar al poder.¹⁵

La historia del azúcar representa para Ortiz la perniciosa incorporación de la isla a los mecanismos de producción capitalista, así como su estrecha asociación con la institución de la esclavitud. Y cabría agregar algo sobre su perspectiva en torno a Cuba como

¹⁵ Enrico Mario Santí, “Fernando Ortiz o la crítica de la caña”, en *id.*, *Bienes del siglo: sobre cultura cubana*, México, FCE, 2002, pp. 138-150, esp. p. 141.

nación: percibe un aspecto desintegrador a nivel nacional debido al control norteamericano sobre todas las fases de la producción de la caña de azúcar, proceso que alcanzaba a captarse con nitidez en la década de 1930.

De la estructura social y económica de Cuba, y del análisis del tipo de trabajadores anclados al ingenio, con sus características territoriales y técnicas, Ortiz puede transitar a las modalidades de consumo del azúcar y al estudio de sus formas de presentación (en confites, terrones etc.). Va explorando los procesos de producción del azúcar, con su velocidad característica, a los que suma el amplio uso de maquinaria y aparatos técnicos que le otorgan un perfil particular, para desplazarse al examen de sus modos de uso a lo largo de la historia moderna.

Algunas particularidades del cultivo de la caña de azúcar, especialmente la velocidad requerida para su corte y procesamiento, habrían obligado a la búsqueda de fuerza de trabajo barata y en grandes cantidades. Allí encuentra Ortiz el vínculo histórico entre los pueblos africanos y la esclavitud en el Caribe y en Cuba. En la producción del azúcar ve un despliegue del “maquinismo” y de la técnica: los ingenios suponen una gran cantidad de aparatos necesarios para las fases sucesivas del procesamiento y refinación. En contraste con el tabaco, el azúcar es resultado de la aplicación de la maquinaria y del “ingenio”. Y en su elaboración predomina el criterio cuantitativo y la estricta medición de volúmenes y pesos. Desde el plan de Cristóbal Colón para trasladar y plantar la caña de azúcar en el Caribe, hasta la masiva instalación de ingenios de propiedad norteamericana en Cuba, Ortiz sitúa un control y dominio externos:

Todo el desarrollo histórico del tabaco en Cuba, por su indigenismo, por su excelencia y por otros factores colaterales, tiene un sentido económico centrípeto. Va esa mercancía de Cuba hacia fuera y su producción tiene que esforzarse por salir y buscar el consumo allende, pero el provecho ingresa y aquí se liquida. En cambio, el negocio azucarero de Cuba, por el exotismo de su oriundez, por su antecedencia europea y por su extranjerismo capitalista, tiene un sentido económico centrífugo [...] Dicho sea por sus directrices primordiales, en Cuba el azúcar ha sido fuerza exógena, de afuera hacia adentro para luego sacar fuerza opresiva y de extracción; mientras el tabaco ha sido fuerza endógena, del país hacia el exterior para luego meter: fuerza expansiva y de integridad.¹⁶

¹⁶ Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* [n. 1], p. 67.

*Transculturación:
su núcleo teórico y metodológico*

Si nos centramos en el importantísimo apartado sobre transculturación —donde se condensan las perspectivas teóricas de Ortiz, así como su visión panorámica de carácter etnohistórico sobre Cuba— estaremos en condiciones de plantear ciertos interrogantes sobre la mirada que aporta el *Contrapunteo*. Como es sabido, Ortiz propone *transculturación* como una expresión más adecuada que el término *aculturación*. Además, formula con nitidez los alcances y el sentido que le da a esta última: “Por *aculturación* se quiere significar el tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género”.¹⁷

En el enfoque de Ortiz, el “tránsito” de una cultura a otra tenía que ser conceptualizado a partir de una óptica comparada y, a la vez, desde una escala determinada, considerando un orden secuencial en la evolución cultural. Sólo así podría entenderse la influencia de la Europa renacentista en el universo cultural taíno-arahuaco. Ortiz sitúa a Europa como un “huracán de cultura” que arriba a Cuba y acelera los ritmos históricos; al profundizar en esa imagen, el *Contrapunteo* da cuenta de varios inventos técnicos y de instituciones que se instalaron repentinamente en Cuba y el Caribe. Este apartado expresa una concepción evolucionista de las culturas y considera sus rasgos tecnológicos como organizados en fases sucesivas. Por ello, para la mirada de Ortiz la Europa renacentista contaba con técnicas e instituciones que la cultura “neolítica” arahuaca distaba muchísimo de alcanzar.

En este apartado se aprecia la repercusión que para el enfoque de Ortiz pudieron tener figuras señeras de la disciplina antropológica como Edward Tylor o Lewis Morgan.¹⁸ Por ejemplo, en el afán de clasificar y ordenar en una secuencia a las sociedades a partir de diversos criterios, entre los que la capacidad de modificación técnica de la naturaleza ocupaba un lugar primordial. Los pasajes del *Contrapunteo* que comentamos dan cuenta de una reconstrucción del choque cultural ocurrido a fines del siglo xv en el Caribe; para explicarlo, se separan y distinguen las instituciones sociales y los

¹⁷ *Ibid.*, p. 93.

¹⁸ Véase, por ejemplo, Ángel Palerm, *Historia de la etnología: Tylor y los profesionales británicos*, México, Universidad Iberoamericana/CIESAS, 2010, pp. 17-39.

artefactos técnicos con los que contaban las sociedades hispano-europea y taíno-araahuaca.

Justamente aquí podríamos situar un aspecto de la noción de transculturación que, por cierto, Malinowski plasmó en su prólogo. Sólo en la interrelación y en el entrecruzamiento de culturas es viable ubicar el concepto de transculturación en Ortiz, entendido como herramienta heurística y metodológica. Malinowski insistía en el desenlace de esa interrelación cultural y pensaba que la transculturación de Ortiz únicamente nombraba esos procesos. A ello hay que responder que Ortiz ponía el énfasis en el lugar que las culturas que se entremezclaban ocupaban en una escala evolutiva.

Aunque hay que agregar que simultáneamente Ortiz estudiaba de forma holística con métodos etnográficos las culturas en su singularidad, prestando atención a las distintas partes que las componen. De manera un tanto extraña y peculiar, Ortiz presentaba una suerte de solución provisional a las críticas de Franz Boas y de Malinowski a los esquemas de evolución cultural que predominaron en la antropología durante sus inicios. ¿Cómo es posible, por ejemplo, que Ortiz afirme que el tabaco pasó por un proceso de transculturación? El *Contrapunteo* presenta suficientes elementos para responder a este interrogante. En principio, es necesario partir del siguiente supuesto: un elemento o fragmento cultural puede desplazarse a otro conjunto cultural. Se podría sugerir que Ortiz da por sentada la permeabilidad entre distintas sociedades, la apertura a la producción cultural ajena como un proceso constantemente reformulado y reinscrito en varios contextos. Podríamos dejar abiertos ciertos interrogantes para concluir esta visión panorámica del *Contrapunteo*: ¿en qué medida el evolucionismo cultural de Ortiz constituyó un impedimento o bloqueador epistemológico? ¿O en qué grado también le otorgó elementos de análisis y fue un soporte teórico para dar cuenta de las múltiples culturas que confluyeron en Cuba? ¿Qué es lo que el evolucionismo cultural como mecanismo de explicación le permitió “ver”?

RESUMEN

Se aborda el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940) de Fernando Ortiz desde el punto de vista epistemológico y metodológico para analizar cómo construye este autor el problema de la descripción de un objeto cultural. En ese marco se estudian ciertos aspectos básicos del término *transculturación*, específicamente su vínculo con los supuestos evolucionistas que se reflejan en el *Contrapunteo*.

Palabras clave: transculturación, método antropológico, evolucionismo cultural, objeto cultural.

ABSTRACT

This paper examines Fernando Ortiz's *Cuban counterpoint: tobacco and sugar* (1940) from an epistemological and methodological perspective, specifically analyzing the manner in which author deals with the problem of describing cultural objects. In this context, some aspects of the concept of transculturation are analyzed, specifically their relation to some evolutionary assumptions included in Ortiz's study.

Key words: transculturation, anthropological method, cultural evolutionism, cultural object.